

# BOBBY DEGLANE

**L**A noticia, laconica como una frase espartana, es ésta: "Bobby Deglané ha sido contratado por la R. E. M." Unas pocas palabras—ocho escogidas palabras, ocho—y un asombroso torrente de palabras engrasadas con la leve zumba del dulce acento chileno, de palabras llenas de esa oculta y sutil sabiduría publicitaria, cambia de micrófono. Es noticia, amigo. ¡Vaya si lo es!

En la radio se invirtió el orden creador de los medios de transporte, aunque, a fin de cuentas, de transportar palabras a los invisibles lomos ondulados de las ondas hertzianas se trata. Se invirtió el orden, porque la radio fué antes de que lo fueran los radioescuchas, a diferencia de los ferrocarriles, nacidos porque ya existían los viajeros. La radio, una vez hecha, se creó sus propios clientes. Los crearon a golpe de palabras oportunas, de sugestivas frases, de alegres exclamaciones, de ingenio verbal, los locutores. Las voces de la radio. Esas voces que sonaban extrañas en los hogares cuando metía en ellos su voz aflautada de niño cazurro aquel "Ninchi locutor" de nuestra infancia, y que son ahora, a la hora de los concursos y de los seriales, de los partidos radiados y de las noticias, las únicas que hacen enmudecer el coro discutiendo y comadrero de las voces familiares.

Y casi todas, adiestradas en el estilo—que lo tiene—de la voz familiar de Bobby Deglané. De la voz que enseñó emoción transmitiendo combates de "catch". De la voz que anticipó la hipnosis del "suspense" en aquel famoso concurso de "La melodía misteriosa", cuya clave se escondía tras la breve y bruja sonrisita vasca del maestro Tejada. De la voz a la que, por no negársele nada, tampoco se le negaron los favores de las señoritas del 09, dispensadoras de la felicidad de las conferencias. De la voz que, a fuerza de pedir aplausos para los demás, ha conseguido más aplausos fuertes para sí. De la voz pícara, dueña de todas las inflexiones de la fonética parda, que supo, seguramente desde el primer balbuceo, que la vida se edifica sobre las palabras y que de palabras están hechos el amor y la publicidad.

Bobby Deglané—lo relató con su graciosa despreocupación Gómez Santos, en PUEBLO—ha sido esquilador y carabinero, aviador y lavaplatos, y vaya usted a saber cuántas cosas más, para llegar a ser un estupendo hablador. Un triunfador a fuerza de palabras, para que se chinchen los partidarios de ese dicho oriental, "slogan" de tartamudos y consuelo de vacíos, que atribuye al silencio el valor del oro, y al bien hablar, el inferior de la plata.

La voz de Bobby cambia de micrófono, pero no cambiará de oyentes. Y ¿qué nuevo anzuelo lanzará al aire para pescar, una vez más, la atención de los radioyentes? Porque no dudamos de que se trae, escondido entre miles de buenas palabras, algún nuevo truco que nos convencerá de la bondad de un vino, del poder nutritivo de un alimento, de la elegancia de un perfume... y, de paso, sin que apenas nos demos cuenta, de lo divertido que es oír hablar a Bobby Deglané. El producto que ha lanzado con más éxito.

17. Septbre, 1958  
Pueblo